

## JOHN KEATS

Por Luis CERNUDA

PARACE que a todos los hombres toca en la vida una parte mayor o menor de sinsabores, pero la parte de John Keats (1795-1821) estuvo colmada; porque fue su destino experimentar cuanta contrariedad, amargura y desdicha es posible acumular en pocos años de vida. Por eso mismo conviene subrayar el valor y energía con que la vivió.<sup>1</sup> Lejos de ser, para decirlo con ciertas irónicas palabras suyas, "el cordero mimado en una farsa sentimental", su vida es ejemplo de un poder bien raro: el poder de experimentar lo que es morir y resucitar una y otra vez antes de la hora final; poder que es condición para adquirir el "conocimiento enorme" de que él mismo habla. Dado lo breve de su vida (25 años) y los pocos años (apenas cuatro: de 1816 a 1819), que pudo dedicar a su trabajo, es asombroso el desarrollo, no sólo poético sino intelectual, que alcanza Keats. Acaso tenga algo que ver con ello la fidelidad con que vive su destino y la atención intensa con la que asiste a



John Keats—Bosquejos de B. R. Haydon

tor, como en este anhelo (carta a Benjamín Bailey, 22 de noviembre de 1817): "Oh, una vida de sensaciones antes que de pensamientos", conviene aclararlos según otros pasajes y según el conocimiento más profundo de Keats que en ellos se nos depara.<sup>2</sup> La sensación, en Keats, antes que acercarle a los estetas de fin de siglo, le distancia, pues para él dicha palabra, lejos de designar algo frívola y superficialmente placentero, designa una experiencia humana y poética en la cual todo el ser se arriesga.<sup>3</sup> Como corroboración de lo dicho es conveniente citar estas palabras (carta a John Hamilton Reynolds, 3 de mayo de 1818): "Comparo la vida humana a una gran casa de muchas moradas, de las cuales sólo puedo describir dos, ya que las puertas de las restantes todavía están cerradas ante mí. La primera adonde entramos la llamaremos cámara infantil o sin pensamiento, en la cual permanecemos mientras no pensamos. Estamos allí largo tiempo, y aunque las puertas de la cámara



John Keats—Pintura de William Hilton

cada momento del mismo. En su correspondencia, sobre la cual se basa principalmente el estudio presente, aunque sin desatender a su obra poética, podemos seguir día a día el desarrollo de su inteligencia y el alcance de ella.

De su propia experiencia vivida brotan las palabras dirigidas al héroe del poema *Hyperion* y puestas en boca de Moneta: que si se le ha permitido llegar hasta las gradas del altar es porque él es uno de esos "para quienes las miserias del mundo son miserias y no los dejan descansar". Así nos lo dice claramente en el

prólogo a *The Fall of Hyperion*, sobreentendido que ninguno puede alcanzar las alturas de la poesía si su fuerza no ha sido templada por el conocimiento del dolor humano. Algunos podrán estimar que dichas palabras están en contradicción con la obra que Keats dejó; pero bajo de ella hay una corriente espiritual, que sale a luz aquí o allá, en diversos pasajes, justificando la presunción de que acaso no exista contradicción grande entre aquellas palabras y su obra.

La experiencia de Keats no puede por tanto limitarse dentro de una interpretación equívoca de lo estético, y hasta ciertos pasajes donde parece evidente el límite estético trazado por el propio au-



John Keats—Dibujo de la época

SUMARIO: John Keats, por Luis Cernuda • *La Feria de los Días* • *Otras voces, otros rumbos* • *Tres poemas nahuas*, Angel María Garibay K. • *Novísimo*, por Carlos Valdés • *Cervantes y la novela pastoril*, por J. R. Garcidueñas • *La comida prehispánica*, por Rosaura Hernández R. • *La primera exposición de Arqueología Mexicana*, por Juan Comas • *El problema indígena y el doctor Alfonso Caso*, por Nancy Cárdenas • *Notas de viaje*, por Tomás Segovia • *Artes plásticas*, por J. J. Crespo de la Serna • *Carta de Inglaterra*, por Irene Nicholson • *El cine*, por Fósforo II • *El teatro*, por José de la Colina • *A dos siglos y medio de la Florida del Inca Garcilaso*, por José Durand • *Libros*, por Alberto Bonifaz N., Carlos Valdés y J. de la Colina • *Dibujos*, de Andrée Burg, Juan Soriano y Elvira Gascón • *Fotos*, de R. Salazar.

segunda están abiertas, mostrando su apariencia brillante, no nos interesa apresurarnos a entrar en ella. Mas a la larga nos sentimos imperceptiblemente impelidos a hacerlo, al despertar en nosotros el principio del pensamiento; y apenas entramos en esa cámara segunda, que llamaré cámara del pensamiento virginal, nos embriagamos con las luces y la atmósfera, sin ver otra cosa que agradables maravillas, y pensamos en quedarnos allí para siempre en medio de los deleites. Sin embargo, entre los efectos que produce el aire aquel está una agudeza tremenda de nuestra

visión, en lo que respecta al corazón y la naturaleza del hombre, convenciendo a nuestros nervios de que el mundo está lleno de desdichas, desgarramiento, dolor, enfermedad y opresión; con lo cual esta cámara del pensamiento virginal se oscurece gradualmente, al tiempo mismo que, por todos lados de ella, se abren muchas puertas, pero todas oscuras, abiertas hacia corredores oscuros. No vemos equilibrio entre el bien y el mal; estamos entre la niebla. *Estamos* ahora en dicho estado, y sentimos el peso del misterio."

Aunque Keats era muy joven cuando murió, y en parte estuviere todavía bajo los encantos de la cámara del pensamiento virginal, su conocimiento de la vida alcanzaba más allá de ella, bastante más allá de lo que cualquier otro poeta excepcional haya podido alcanzar a la misma edad. Y si para probarlo no bastara la cita anterior, vamos a completarla con otra, referente a cierta teoría de Keats acerca de la salvación del hombre (carta a su hermano George y su cuñada Georgiana, 14 de febrero - 3 de mayo de 1819). "La denominación vulgar de este mundo, entre descarriados y supersticiosos, es la de 'un valle de lágrimas', del cual nos redimirá cierta interposición arbitraria de Dios, llevándonos al cielo. Qué noción tan mezquina limitada y recompuesta. Llámese al mundo, si se quiere, 'el valle de hacer un alma'... y digo 'hacer un alma', distinguiendo entre alma e inteligencia. Puede haber inteligencias, o chispas de la divinidad, en millones, pero no son almas hasta que adquieren identidad, hasta que cada una es una personalidad por sí misma. Las inteligencias son átomos de percepción, que saben, ven y son puros; en una palabra: que son Dios. ¿Cómo se hacen las almas? ¿Cómo se confiere identidad a aquellas chispas que son Dios, de manera que posean la felicidad particular a cada existencia individual? ¿Cómo, sino por medio de un mundo igual a éste? Dicho punto quiero examinarlo con sinceridad, porque creo que es un sistema mayor de salvación que el de la religión cristiana; o mejor dicho: es un sistema para crear espíritu. Lo cual se efectúa por medio de tres grandes materiales que actúan unos sobre otros durante una serie de años. Dichos tres materiales son: la inteligencia, el corazón humano (distinto de la inteligencia o pensamiento) y el mundo o espacio elemental, adecuado para la acción propia y recíproca de pensamiento y corazón, con el propósito de formar al alma o inteligencia destinada a poseer un sentido de identidad... Llamaré al mundo escuela, fundada con el propósito de enseñar a leer a los párvulos; al corazón humano, el catón usado en dicha escuela; y al niño capaz de leer, el alma hecha en tal escuela y su catón. ¿No veis cuán necesario es un mundo de dolores y trastornos para formar una inteligencia y hacer un alma? No sólo es el corazón un catón, sino la biblia del pensamiento, la experiencia del pensamiento, el pezón donde mama su identidad. Tan varias como son las vidas de los hombres, tan varias resultan sus almas, y así hace Dios seres individuales, almas, almas idénticas, de las chispas de su propia esencia." Teoría de la cual parece corolario, aplicado a la creación del alma en un poeta, esto que dice en otra ocasión (carta a James Augustus Hesse, 9 de octubre de 1818): "El genio de la

poesía debe procurar en el hombre su salvación propia. No puede madurar por ley ni precepto, sino por sensación y vigilancia de sí. Lo creativo debe crearse a sí mismo." Todo lo cual recuerda a Goethe y a aquella sugerencia suya de que no todas las almas fuesen inmortales, sino que la inmortalidad era recompensa a ciertas almas que se habían esforzado en esta vida.

Raramente se hallará poeta en quien el orgullo de su vocación vaya, como en Keats, unido a la humildad: "Muchas veces me pregunto por qué seré yo poeta, y no otro, ya que tan gran cosa es y tan grandes cosas se obtienen así." (Carta a Leigh Hunt, 10 de mayo de 1817): "No hay pecado mayor, después de los siete mortales, que adularse a sí mismo con la idea de ser un gran poeta, o uno de esos privilegiados que pasan la vida persiguiendo honra. ¿No nos tran-

quiliza el sentir que tal crimen debe acarrear su pena pesada? ¿Qué si uno se engaña a sí mismo el saldo quedará equilibrado?" (Carta a Benjamin Robert Haydon, 10-11 de mayo de 1817). Esa actitud es la que precisamente le permite, cuando habla del carácter del hombre excepcional, del poeta o del artista, indicar esto (carta a Benjamin Bailey, 22 de noviembre de 1817): "Debo decir una cosa que ha pesado sobre mí últimamente y aumentado mi humildad y capacidad de sumisión, y es la verdad. Los hombres de genio son grandes a la manera de ciertos éteres químicos, que operan sobre la masa del intelecto neutro, pero ellos mismos no tienen individualidad alguna, ni carácter determinado. A los más culminantes de esos que tienen un yo propio los llamaré hombres de poder." Keats parece sobreentender, que sólo el hombre de acción tiene carácter, mientras que el carácter del contemplador consiste precisamente en no tener ninguno. Unos versos manuscritos, cancelados en *The Fall of Hyperion*,<sup>4</sup> van más allá, distinguiendo entre poeta y soñador: "Poeta y soñador son diferentes, / Diversos, contrarios totales, antípodas. / El uno derrama bálsamo sobre el mundo, / El otro lo atosiga." No tener carácter es pues condición preciosa del poeta, mientras que el soñador no lo tiene por debilidad congénita.

"En cuanto al propio carácter poético (quiero decir esa cosa de la cual, si algo soy, soy parte)... es algo que no es, que no tiene yo, es todo y nada y no tiene carácter; goza de la luz y de la sombra, vive en lo que le place, sea feo o hermoso, rico o pobre, bajo o elevado; y el mismo deleite tiene en concebir a Iago como a Imogene. Lo que choca al filósofo virtuoso deleita al poeta camaleón. Saborear el lado oscuro de las cosas no le daña más que probar su lado brillante, porque ambos acaban en contemplación. Un poeta es la cosa menos poética que existe, porque no tiene identidad, y de continuo está informando (palabra dudosa esa de informando, en el manuscrito de Keats) algún otro cuerpo; el sol, la luna, el mar. Hombres y mujeres, que son criaturas de impulso, son poéticas y en ellas hay algún atributo inalterable. Pero el poeta no tiene ninguno, ni identidad; es ciertamente la menos poética de las criaturas de Dios. Entonces, si no tiene yo, siendo yo un poeta, ¿por qué asombrarse si no escribiera más?... Es cosa lastimosa de confesar, pero es un hecho que ninguna palabra dicha por mí puede aceptarse como opinión nacida de mi naturaleza idéntica. ¿Cómo podría serlo, cuando no tengo naturaleza?... Mas acaso tampoco ahora estoy hablando de mí, sino de algún carácter en cuya alma vivo actualmente." (Carta a Richard Woodhouse, 27 de octubre de 1818). Es probable que Keats, al escribir las líneas citadas, no pensara tanto en el poeta lírico que él era como en el poeta dramático que tal vez pudo ser; dicha disponibilidad de una naturaleza proteica conviene más a la obra de Shakespeare que a la que poseemos de Keats.

¿Cuál es pues la naturaleza del poeta? ¿En qué consiste? En la "capacidad negativa", o sea: "cuando un hombre es capaz de permanecer en incertidumbres, misterios y dudas, sin el irritante esfuerzo en pos de hecho y razón... Coleridge, por

(Pasa a la pág. 7)

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

*Doctor Nabor Carrillo.*

Secretario General:

*Doctor Efrén C. del Pozo.*

## REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

*Jaime García Terrés.*

Coordinador:

*Henrique González Casanova.*

Director artístico:

*Miguel Prieto.*

Jefe de redacción:

*Juan Martín.*

Secretario de redacción:

*Emmanuel Carballo.*

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:  
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,  
Ciudad Universitaria, Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Suscripción anual: „ 10.00

## PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

# JOHN KEATS

(Viene de la pág. 2)

ejemplo, dejaría escapar una fina verosimilitud aislada, sorprendida en el *penetralium* del misterio, por incapacidad de quedarse a mitad de conocimiento. Lo cual, continuándolo a través de volúmenes, acaso no nos llevaría más allá de esto: que en un gran poeta el sentido de la hermosura domina toda otra consideración; o mejor, borra toda otra consideración." (Carta a sus hermanos George y Thomas, 21 de diciembre de 1817). El poeta no necesita, ni debe, esforzarse en pos de la verdad filosófica, por que para él sólo hay una verdad axiomática, contenida en estas palabras: "No tengo certeza de nada, sino de la santidad de los afectos cordiales y de la verdad de la imaginación; lo que la imaginación toma como hermosura debe ser verdad,<sup>5</sup> ya existiera con anterioridad o no. Porque la misma idea tengo respecto a todas nuestras pasiones, las cuales, como la del amor, todas son creadoras, en su sublimidad, de hermosura esencial... La imaginación puede compararse al sueño de Adán,<sup>6</sup> que éste, al despertar, lo encontró verdadero. Tanto más me empeño en este tema cuanto que hasta ahora no he podido percibir cómo puede conocerse la verdad de una cosa por el razonamiento consecutivo, y sin embargo, debe ser posible. ¿Cabe concebir que aun el mayor filósofo llegara jamás a su meta sin dejar a un lado objeciones numerosas?" (Carta a Benjamin Bailey, 22 de noviembre de 1817). Todo lo cual corrobora al escribir, acerca del carácter de su amigo Charles Wentworth Dilke: "Dilke es hombre que no puede sentir su identidad personal a menos que tome alguna decisión acerca de todo. La única manera de fortalecer nuestro intelecto es no tomando decisiones acerca de nada, para que la mente sea así camino abierto a todo pensamiento, no reunión selecta. La especie no es escasa en número, ciertamente; todos los discutidores empedernidos con que uno se encuentra son de la misma familia, que nunca hablan de nada sin haberlo prejuzgado. Quieren martillar su clavo en uno, y si uno se lo tuerce aun le estiman equivocado. Dilke no alcanzará una verdad en su vida, ya que siempre está tratando de alcanzarla." (Carta a su hermano George y cuñada Georgiana, 17-27 de septiembre de 1819).

Y sin embargo, a pesar de lo que ahí dice, en otra ocasión alude Keats a su deseo de conocimiento, en conflicto con su satisfacción bastante en la sensación de hermosura en las cosas: "Mientras más conocemos algo, más inadecuado para nuestra satisfacción descubrimos el mundo. Es observación vieja, pero he decidido no aceptar nada sin más, sino examinar la verdad hasta de los refranes más comunes... He pensado tan poco, que no tengo opinión acerca de nada, excepto en cuestiones de gusto. Nunca puedo cerciorarme de verdad alguna sino por la percepción clara de su hermosura, y hasta en ese poder perceptivo me hallo muy verde de pensamiento, aunque espero que crezca." (Carta a su hermano George y su cuñada Georgiana, 16 de diciembre de 1818 - 4 de enero de 1819). En confir-

My dear Fanny,  
Westworth Place  
Aug 20 81  
It is a long time since I received your last. An accident of an unpleasant nature occurred at Mr Hunt's and prevented me from answering you, that is to say made me nervous. That you may not suppose it worse I will mention that some one of Mr Hunt's household opened a letter of mine - upon which I immediately left Mortimer Terrace with the intention of taking to Mr Buss left again, fortunately I am not in so low a situation, but am

Carta de Keats a su hermana Fanny



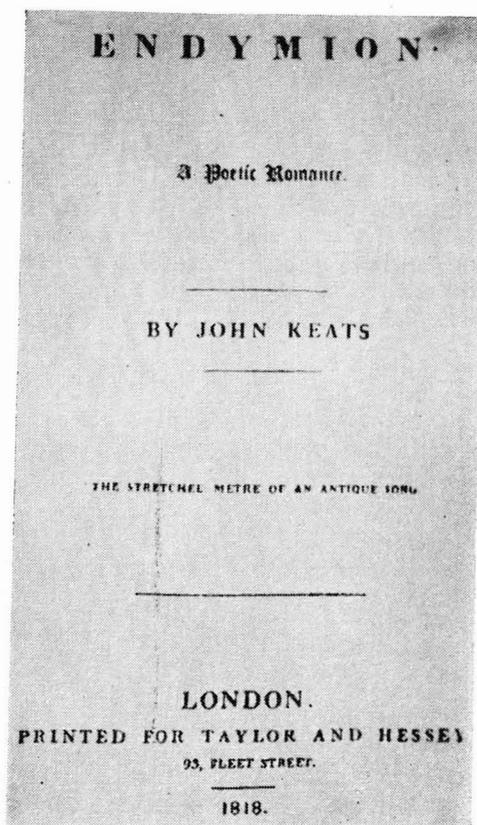
Casa de Keats en Hampstead

mación de su deseo de conocimiento le hallamos escribiendo: "No puedo gozar del mundo sin beber continuamente conocimiento... Para mí sólo hay un camino, y es el de la aplicación, estudio y pensamiento... y para ello me retiraré durante algunos años. Estuve algún tiempo indeciso entre el exquisito sentido de lo lujoso y el amor a la filosofía; si estoy destinado al primero, me alegraría; pero si no, orientaré mi espíritu hacia la segunda." (Carta a John Taylor, 24 de abril de 1818).

Así pues, lo mismo que ya vimos cómo Keats se hallaba dividido entre el goce sensual del mundo y la percepción de la miseria y el dolor en el mismo, también, de modo equivalente y correspondiente, le hallamos dividido entre las dos vertientes de esta otra cuestión, estrechamente conectada con aquella: estimar que la hermosura de algo es testimonio bastante de su verdad o que el conocimiento de la verdad acrecienta el goce del mundo. Es decir, entre la apreciación gozosa del mundo sensual o el conocimiento del dolor inherente al mismo, de una parte; y de otra, entre la expresión de la hermosa verdad poética gratuita o la búsqueda ardua de la verdad metafísica. Su obra, tal como la muerte temprana se lo permitió, es más bien reflejo del mundo sensual y de la verdad poética gratuita, pero al

mismo tiempo también hay en ella vislumbres del dolor y miseria humanos y de la busca de una verdad sobrehumana. Que tuviera intuición de dicha ambivalencia es prueba del genio poético que en él había; ahora, que su camino verdadero, en cuanto poeta, estuviera en expresar lo primero y no lo segundo, como pretenden algunos de sus críticos, es cuestión ociosa que no nos concierne.<sup>7</sup>

¿Qué concepto tiene Keats de la poesía? "Odiamos una poesía que manifiesta una intención palpable contra nosotros, y si no estamos de acuerdo parece meterse las manos en los bolsillos del pantalón. La poesía de ser grande y desembarazada; algo que entre en nuestra alma y no la sobresalte ni la asombre con ella misma, sino con su tema". (Carta a John Hamilton Reynolds, 3 de febrero de 1818). Keats parece apartar de sí, implícitamente, varios géneros de poesía comúnmente aceptados y admirados: en primer lugar, lo que hoy se llama poesía o literatura "comprometida", así como la poesía "romántica" y la poesía "barroca"; aunque en las dos instancias últimas no parece objetar tanto a lo romántico o barroco del tema en sí como de la expresión. "En poesía tengo unos pocos axiomas... Creo que la poesía debe sorprender por su hermoso exceso y no por su singularidad; debe parecer al lector expresión de sus más altos pensamientos y semejarle casi un recuerdo. Sus toques de hermosura nunca deben quedar a medio camino, dejando al lector suspenso en vez de satisfecho. La aparición, ascensión y poniente de sus imágenes, como las del sol, deben llegarle naturalmente, brillar sobre él y ponerse con sobriedad, aunque en magnificencia, para abandonarle en el deleite del crepúsculo. Pero es más fácil pensar lo que debe ser la poesía que escribirla. Lo cual me lleva a otro axioma: que si la poesía no brota tan naturalmente como las hojas del árbol, es mejor que no brote." (Carta a John Taylor, 27 de febrero de 1818).



Portada de la primera edición del *Endymion*

¿Qué valor puede tener en sí la poesía? "A veces soy tan escéptico como para pensar que la propia poesía es un simple fuego fatuo, que entretiene con su brillantez a quien le ocurre toparse con ella. Un mercader dice que cada cosa vale lo que con ella se gane; de ahí que, probablemente, cada búsqueda mental cobra realidad y valor por el entusiasmo de quien busca, la cosa buscada no siendo nada por sí misma. Así las cosas etéreas pueden dividirse en tres grupos, por lo menos: cosas reales, cosas semirreales y nada; cosas reales, como la existencia del sol, luna, estrellas, pasajes de Shakespeare; cosas semirreales, como el amor, las nubes, las cuales requieren una salutación del espíritu para existir enteramente; y nada, que se engrandecen y dignifican gracias a una búsqueda ardiente de ellas." (Carta a Benjamín Bailey, 13 de marzo de 1818). Parece justo decir que hay cosas cuyo valor existe sólo para quienes pasan la vida persiguiéndolas, cosas que por no tener valor mercantil sólo tienen uno particular, resultado del esfuerzo, de la pasión puesta en su búsqueda; ahora bien, ¿pertenece la poesía a ese género de cosas? La realidad mundana de una causa no la establecen tanto sus mártires como sus triunfadores; pero con respecto a la causa de la poesía ni la ruina de unos poetas, ni la victoria de otros (hablo de ruina y victoria desde un punto de vista mundano), ha bastado nunca para establecer la realidad y el valor de aquélla. Por tanto no parece que Keats se equivocara, de incluir a la poesía entre las cosas a que llama nada. Lo cual no excluye que la poesía fuera razón de su existir y su preocupación única: "Hallo que no puedo existir sin la poesía, sin la poesía eterna; la mitad del día no basta, sino todo él." (Carta a John Hamilton Reynolds, 18 de abril de 1817).

Si hasta aquí hemos aludido a la idea que de la poesía y del poeta tenía Keats, veamos ahora algo de lo que dice acerca de la operación poética, de cómo ocurre ésta en la mente del poeta: "En cuanto a lo que me dices (estas líneas son cita de unas palabras de su hermano George y lo que él le respondió) de que soy un poeta..., no tengo derecho a hablar hasta que termine *Endymion*, que será una prueba, un juicio de los poderes de mi imaginación y principalmente de mi inventiva, la cual es en verdad cosa rara, porque gracias a ella debo, de una circunstancia desnuda, hacer 4,000 versos, llenándolos de poesía." (Carta a Benjamín Bailey, 8 de octubre de 1817). Es decir:

Firma de William Shakespeare

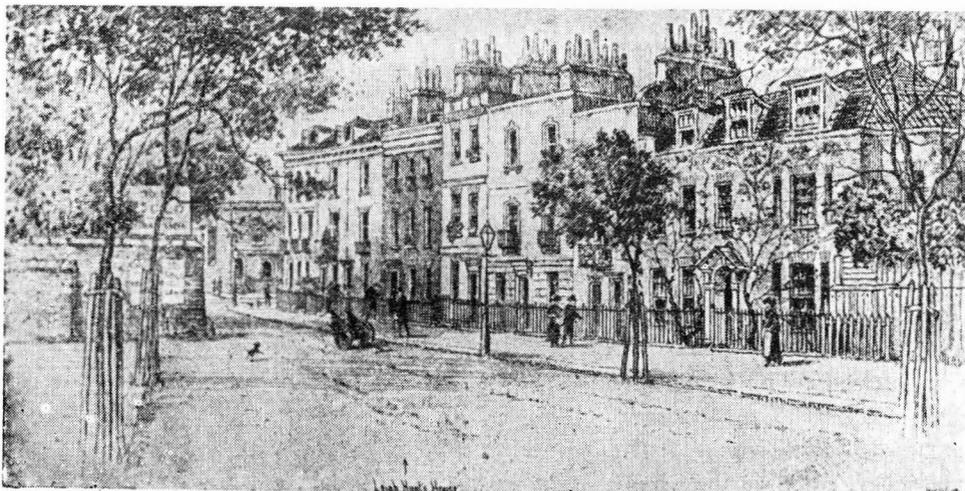
¿con qué cuenta el poeta al comenzar a componer su poema? Un germen, el embrión de algo para lo que no se conoce término adecuado, de una parte, y de otra los recursos de su idioma, para dar forma expresiva a dicho germen o embrión; aunque el poema, al tener existencia, aparece como creación, como algo independiente de aquellos tanteos en la mente del poeta entre embrión y recursos lingüísticos. Keats continúa diciendo en la carta citada: "Un poema largo es una prueba de inventiva, que para mí es la estrella polar de la poesía, así como la fantasía es su vela y la imaginación su timón". Nos habla pues de tres poderes o potencias mentales: inventiva, fantasía e imaginación, que en realidad parecen tres aspectos de una sola facultad; el primero (inventiva) halla, ocupándose de lo que en un poema es tema del mismo; el segundo (fantasía) actúa a manera de inspiración que, dentro de los hallazgos del tema, lo concreta y provee de circunstancias y detalles; el tercero (imaginación) guía todo el proceso, aceptando o rechazando hallazgos y circunstancias deparados por los dos poderes anteriores.<sup>8</sup>

Keats supone que en otra vida el hombre gozará volviendo a experimentar lo que en este mundo se llama felicidad, pero repetida en tono más delicado una y otra vez, suposición que acaso fuera posible relacionar con la del eterno retorno en Nietzsche. Pero dicho destino ultraterreno sólo aguardaría a aquellos que se deleitan en la sensación, en lugar de andar ansiosos tras de la verdad. El sueño de Adán (antes aludido) basta en el plano terreno, siendo como es una convicción de que la imaginación y su reflejo empíreo (es decir, la proyección de la imaginación en un plano sobrenatural), se corresponden, respectivamente, con la vida humana y su repetición espiritual. Pero Keats aclara que el simple pensamiento imaginativo puede también hallar recompensa aquí en este mundo, gracias a la repetición de su propio y silencioso operar, que vuelve continuamente al espíritu con hermosa subitaneidad. O sea, para comparar cosas grandes con cosas pequeñas: "¿No

le ha ocurrido nunca (pregunta a su corresponsal Benjamín Bailey, con fecha 22 de noviembre de 1817), al sorprenderle una melodía vieja en un lugar delicioso y gracias a una voz deliciosa, sentir otra vez aquellas mismas divagaciones y conjeturas contemporáneas de la vez primera cuando aquella melodía operó en su alma? ¿No recuerda cómo se figuraba que la cara del cantor era imposiblemente hermosa, aunque con el arrobo del instante no lo creyera imposible? Entonces, precisamente, las alas de la imaginación le llevaban tan alto que el prototipo de aquella faz deliciosa debe existir en otra vida, y ya la verá."

La imaginación es para Keats el supremo poder poético, recibiendo las sensaciones y sublimándolas, como anticipo de otros placeres en otra vida, aunque también en ésta el hombre halla su recompensa, gracias a la imaginación, por el proceso antes descrito. "Pero me escapo siempre del tema, aunque sin duda eso no ocurrirá en una mente compleja; una que sea imaginativa y al mismo tiempo cuidadosa con sus frutos; que pueda existir parte en sensación y parte en pensamiento, y a la cual es necesario que los años deparen pensamiento filosófico." (Carta a Benjamín Bailey, antes citada). Partiendo del papel de la imaginación, Keats llega a conciliar aquellas dos actitudes a que antes nos referimos: la de quien goza (sensación) y la de quien reflexiona (pensamiento), pues mientras más sepa y conozca el hombre, más hondas y delicadas serán sus sensaciones, tanto en su repetición en el plano humano como en su repetición ultraterrena. Y la imaginación es quien tiene la clave de esa dicha humana y sobrehumana. Pero las palabras anteriores tienen un eco tardío y doloroso en una de sus cartas últimas: "¿Hay otra vida? ¿Me despertaré encontrando todo esto un sueño? Debe ser así, porque no podemos estar creados para esta clase de sufrimiento." (Carta a Charles Brown, 30 de septiembre de 1820).

El trabajo artístico, que consiste en "un regular acercamiento de la imaginación hacia la verdad" (carta a John Taylor, 30 de enero, 1818), exige además intensidad para alcanzar excelencia: "La excelencia de todo arte está en su intensidad, la cual es capaz de hacer que todo lo desagradable se evapore, por hallarse en relación íntima con la hermosura y la verdad." (Carta a sus hermanos George y Thomas, 21 diciembre, 1817). Keats repite ahí lo que creían y practicaban los trágicos paganos: la fuerza poética operaba una sublimación en el ánimo de los espectadores, compensando el horror (Keats sólo habla de lo desagradable) de los acontecimientos presentados en escena. Mas dicha intensidad no se obtiene en arte sin un proceso largo en su desarrollo: "Siempre tuve demasiada sensibilidad respecto a las sendas laberínticas que llevan a la eminencia en arte... Las innumerables composiciones y descomposiciones que



Casa de Leigh Hunt en Lower Cheyne Row, Chelsea

ocurren entre el intelecto y sus miles de materiales antes de que alcance esa percepción trémula y delicada, como cuerno de caracol.”<sup>9</sup> (Carta a Benjamín Robert Haydon, 8 de abril de 1818). Intensidad que no se obtiene sin soledad: “Observará al final de ésta, si no abandona la lectura de mi carta: cuánto orgullo y egotismo engendra una vida solitaria. Cierto, sé que los engendra; pero ese orgullo y egotismo me capacitarán mejor que nada para escribir más hermosas cosas, así que me los permito. Lo mismo que el genio fuera de mi alcance me hace humilde, me exalto y miro con desprecio al mundo literario... Eso no es prudencia, y yo no soy hombre prudente: eso es orgullo. Le daré una definición del hombre orgulloso: es el hombre que no tiene vanidad, ni prudencia; quien está lleno de odios no puede ser vanidoso.” (Carta a John Taylor, 23 de agosto de 1819).

Sobre la importancia de la soledad, insiste: “El rugido del viento es mi mujer y las estrellas a través de los cristales son mis hijas. La poderosa idea abstracta que tengo de la hermosura en toda cosa aho-



Portada de los poemas de Milton

ga la felicidad doméstica, más compartida y pequeña. Una mujer agradable y unos niños simpáticos los considero como parte de esa hermosura; pero necesito miles de dichas hermosas partículas para llenar mi corazón. Cada día siento más y más, a medida que mi imaginación se fortalece, que no vivo solamente en este mundo, sino en millares de mundos... Me disuelvo en el aire con tan delicada voluptuosidad que me basta con estar solo.” (Carta a su hermano George y su cuñada Georgiana, 14-31 de octubre de 1818).

Pero su soledad no le impide, sino que acaso probablemente le predispone a percibir el poder del amor: “En verdad creo que un amor real basta para ocupar el corazón más grande”, dice a su novia Fanny Brawne, en mayo de 1820. “Nunca he sentido mi mente reposar en nada ni en nadie, con gozo entero y por nada distraído, como en ti” (a la misma, con fe-



Rubens—Venus y Adonis

cha probable de marzo, 1820). Y como la muerte está en él, con la intimación terrible de que no podrá realizarse su amor, la escribe (25 de julio de 1819): “Dos lujos tengo para abstraerme en mis paseos, tu hermosura y la hora de mi muerte. ¡Oh, si pudiese poseerlas ambas al mismo tiempo! Odio al mundo: golpea demasiado las alas de mi voluntad, y quisiera poder tomar en tus labios un veneno dulce que me enviara fuera de él”; que es el pensamiento del soneto *Bright Star*, escrito probablemente el mismo día que la carta citada.<sup>10</sup>

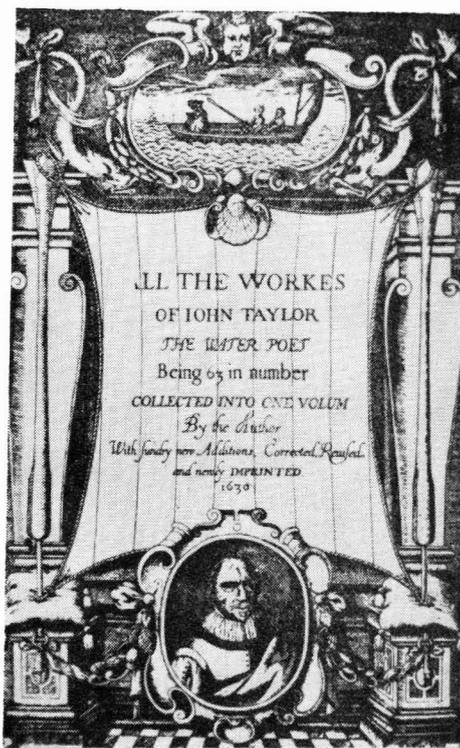
La amargura de su destino y acaso los ataques de la crítica contra su obra (aunque no conviene exagerar los efectos de dichos ataques en el ánimo de Keats), le indisponen con respecto del público. Es cierto que a este Keats acerbo y desesperanzado sólo lo encontramos en sus cartas últimas; pero su antipatía al público la hallamos ya expresada en cartas escritas cuando el destino todavía no le fuerza a abandonar toda esperanza, como por ejemplo: “No tengo el más ligero sentimiento de humildad ante el público, o ante ninguna cosa existente, si no es ante el Ser eterno, el principio de la hermosura y la memoria de los grandes hombres. Cuando escribo para mí, por la mera satisfacción del momento, acaso la naturaleza siga en mí su camino; pero en un prefacio se escribe para el público, al cual no puedo por menos de mirar como enemigo y al que no puedo dirigirme sin sentimientos de hostilidad... Nunca escribí un solo verso con la mínima sombra de haber pensado en el público... Odio la popularidad asquerosa.” (Carta a John Hamilton Reynolds, 9 de abril de 1818). Y en otra ocasión insiste: “Siento en mí la fuerza de rechazar el sufragio venenoso de un público. Mi propio ser, que sé que existe, resulta de mayor importancia para mí que las muchedumbres de sombras en forma de hombres y mujeres que habitan un reino. El alma es un mundo de por sí y tiene bastante que hacer en su propia morada. Aquellos a quienes ya conozco y que se han convertido, por así decirlo, en parte mía, no puedo pasar sin ellos; en cuanto al resto de la humanidad, es un sueño para mí... Creo que si la constitución de mi corazón fuera libre, saludable y duradera, con pulmones fuertes como los de un buey, de manera que pudiera sobrellevar sin daño ni fatiga el choque del pensamiento extremado y de la sensación, me pasaría la vida casi solo, aunque viviese ochenta años.” (Carta a John Hamilton Reynolds, 24 de agosto de 1819).

Keats vio bien claro que, en una sociedad donde la poesía no tiene valor, ni el

poeta estado, el público es el mayor enemigo de ambos. Pero eso no le decepcionó respecto al valor supremo que la poesía tiene para el poeta: “Siento que mi cuerpo es muy débil para sostenerme hasta las alturas y de continuo estoy obligado a contenerme y tratar de no ser nada. Sería vano para mí buscar manera más razonable de escribirle. Nada tengo de qué hablar sino de mí, y ¿qué puedo hablar sino lo que siento? Si tiene razón alguna para lamentar dicho estado de excitación en mí, orientaré la corriente de sus sentimientos en la dirección apropiada, diciendo que ése es el único estado para la mejor clase de poesía, que es lo que sólo me importa y aquello por lo que plenamente vivo.” (Carta a John Hamilton Reynolds, 24 de agosto de 1819).

#### NOTAS

1 Su biógrafo Lord Houghton dice de él: “Su compañía era muy solicitada, por la combinación agradable de seriedad y gracia que distinguía su trato... pero ante la mención de opresión e injusticia... pronto se elevaba con virilidad grave... su dulzura habitual hacía casi terrible esa fortuita apariencia de indignación.” Gravedad básica de su carácter que confirma el mismo Lord Houghton al referirnos unas



Portada de las obras de John Taylor

palabras de Keats, pronunciadas en Nápoles, antes de dirigirse a Roma, donde moriría poco después: “Nos iremos enseguida a Roma. Sé que mi fin se acerca, y la continua tiranía visible de este gobierno me impide hallar paz en mi pensamiento. No podría descansar tranquilamente aquí. Ni mis huesos dejaría en medio de este despotismo.”

2 Es curiosa para citar aquí la opinión de Gerard Manley Hopkins sobre Keats; y aunque el lector deba prevenirse ante cierta actitud desdeñosa de Hopkins, perceptible entre líneas, con respecto a la preferencia keatseana de la sensación, su conclusión es favorable a la ambivalencia latente en nuestro poeta, de sensación y pensamiento: “Es imposible no sentir con fatiga cómo su verso se abandona a cada momento a un lujo enervante y poco viril. Parece que dijo algo por el estilo de: ‘Oh, una vida de impresiones (Keats no habla de impresiones, sino de sensaciones) en vez de pensamientos’. Esa fue, supongo, la vida que intentó llevar. Las impresiones no parecen haber sido todas inocentes, y pronto acabaron con la muerte. Sus contemporáneos, como Wordsworth, Byron, Shelley y hasta Leigh Hunt, equivocados o no, aún se preocupaban de cosas grandes, como libertad y religión; pero él vivió, de mitología



Lord George Gordon Byron

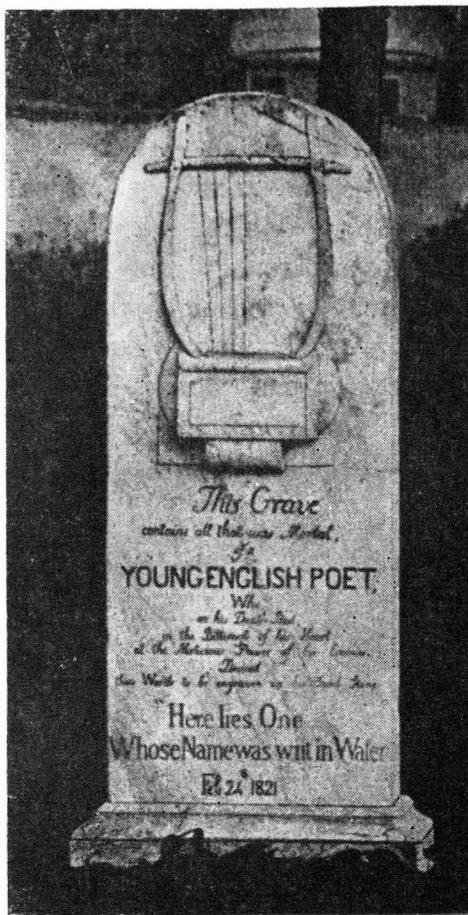
y cuentos de hadas, la vida de un soñador. Sin embargo, siento y veo en él un comienzo de algo opuesto a eso, de un interés en cosas más elevadas y de una mente poderosa y activa... Su mente poseía en abundancia, según parece, poderes claramente masculinos, y su carácter virtudes viriles, aunque al entregarse a los sueños y a satisfacerse a sí mismo, naturalmente, aquéllos quedaban esclavizados. No quiero decir que hubiese podido encaminarse hacia una vida virtuosa —sólo Dios puede saberlo—, sino que su genio se hubiera orientado hacia una expresión artística más austera. La razón, el pensamiento, aquello por lo que no quiso conducirse, se hubiesen afirmado en él al fin, y quizá llegado a ser tanto más poderosos que los de sus contemporáneos cuanto su sensibilidad o impresionabilidad, por las cuales quería conducirse, eran más agudas y ricas que las de ellos.

3 Acaso esa resistencia a contentarse con la sólo resonancia estética explique en parte la antipatía de Keats hacia Francia y la literatura francesa, aunque el inglés, en general, excepto el inglés *sophisticated*, tampoco tenga gran simpatía hacia Francia. "Hablado de Francia, se me ocurrió decirme algunas palabras en su lengua; quizá es la más pobre de las que se han hablado desde el galimatías de la torre de Babel. Y si llegas a saber que el uso real y la grandeza de una lengua deben referirse a su literatura, te asombrará ver cuán inferior es respecto a nuestra lengua nativa.

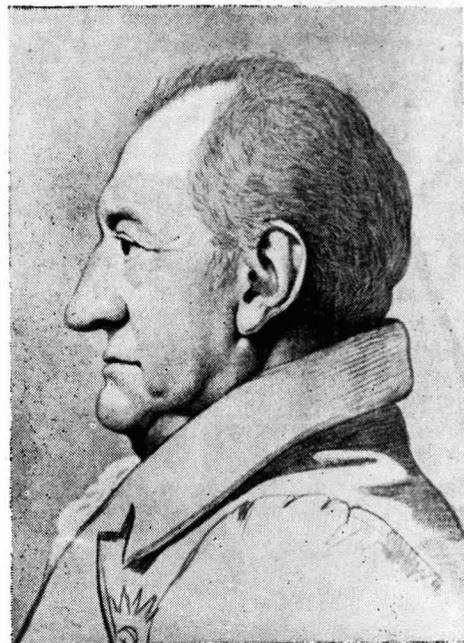
Quisiera que por todo el país el italiano sustituyera al francés en cada escuela, porque está lleno de verdadera poesía y acaso es más novelesco, de manera adecuada para agradar a las damas, que el nuestro propio." (Carta a su hermana Fanny. 10 de septiembre de 1817.)

4 Dichos versos proceden de un manuscrito que perteneció a Richard Woodhouse, amigo de Keats, y rayados por el primero con la observación de que el poeta intentaba suprimirlos; lo cual parece cierto, ya que no aparecen en la versión impresa del poema, publicada por Lord Houghton. La supresión se debe sin duda a que Keats, conociendo la diferencia entre poeta y soñador, no quiso admitir que él mismo fuera un simple soñador.

5 Recuérdese el final de la *Ode on a Grecian Urn*: "Beauty is truth, truth beauty — that is all / Ye know on earth, and all ye need to know."



Tumba de Keats en el cementerio protestante de Roma



Goethe, por Ferdinand Jagemann

6 Milton, *Paradise Lost*, versos 460-90.

7 Con respecto a la función "social" de la poesía y del arte, cuestión implícita en las líneas anteriores, acaso sea útil citar cierta nota de Dilke: "El arte no puede ser una ayuda cuando tratamos de que lo sea, y especialmente cuando nos preocupamos nosotros con las angustias ajenas; en tanto que podemos sobrellevar más apasionadamente nuestras angustias propias, el arte da, de vez en cuando, un significado acaso más claro a la resistencia desarrollando en nosotros los medios de expresar el sufrimiento nuestro y su conquista, de modo más preciso y claro de lo que es posible para aquellos que deben aplicar sus facultades a otra cosa."

8 Para aclarar el papel de la imaginación en la poética de Keats, citemos esta distinción que hace entre Byron y él: "Entre nosotros hay esta gran diferencia; que él describe lo que ve y yo describo lo que imagino, siendo mi tarea la más dura. Ya veis la diferencia inmensa". (Carta a su hermano George y su cuñada Georgiana, 17-27 de septiembre de 1819.)

9 La referencia a los cuernos del caracol está sugerida por unos versos de Shakespeare en el poema *Venus and Adonis* (Versos 1035-36).

10 Compárese el soneto *Bright Star* con dos versos de Shakespeare en *Pericles*: *That on the touching of her lips I may / Melt, and no more be seen* (acto V, versos 42-43).

## C E R V A N T E S

LA primera edición de *Los seis libros de Galatea* apareció en 1585, en Alcalá de Henares, pero la aprobación había sido concedida en febrero de 1584, de lo que puede colegirse que la novela estaría terminada acaso el año precedente.

Nada significan esas fechas aisladas, pero algo más dirán situadas en la vida de Cervantes y, para ello, conviene recordar algunos datos de su biografía: tiene Cervantes 22 años cuando, a fines de 1569, se va a Italia sirviendo a quien luego sería Cardenal Acquavina; más tarde se enlistó bajo banderas y el 7 de octubre de 1571 toma parte en la batalla naval de Lepanto, luego en Navarino y en otras acciones y vuelve a Italia; el 26 de septiembre de 1575, yendo de regreso a España, cae en poder de los turcos y solamente hasta 1580 es rescatado, y el 18 de diciembre de ese año llega a Madrid: once años cabales estuvo fuera de su patria. En 1581 está breve tiempo en Lisboa y en Orán;

y la

## N O V E L A P A S T O R I L

Por José ROJAS GARCIDUEÑAS

Dibujos de Elvira GASCON

de 1582 a 1583 vive en Madrid, y hacia, ese tiempo nace Isabel de Saavedra, hija de sus amores con Ana Franco de Rojas. Muy a fines de 1584 Cervantes se casa con Catalina de Salazar Vozmediano y Palacios, de 19 años, que tenía algunas propiedades en Esquivias. En 1585, como dije, sale de prensas *La Galatea*.

En la dedicatoria del propio libro su autor lo llama "primicias de mi corto ingenio" y en el prólogo dice que no desea

festinar su aparición pero "tampoco quiso tenerle para mí más tiempo guardado..."; por tales referencias podría creerse que la novela había sido escrita mucho tiempo antes de ese año de 1584, pero examinándolo bien eso no es aceptable, pues, sin duda, no la compuso antes de 1569 en que salió de España; pudo haberlo después de Lepanto, en Italia, entre 1572 y 1575; en tal caso, es seguro que no habría podido salvar y conservar el manuscrito desde 1575 hasta 1580 entre las penas y las prisiones de su cautiverio en Argel. Así, es casi forzoso admitir que escribió el libro al regresar a su tierra, entre 1581 y 1583, aunque de seguro tenía pensada la novela tiempo antes, sobre todo un gran número de sus versos que muy bien pueden proceder de su juventud, y puede acertar uno de los biógrafos de Cervantes al suponer que: "Las abundantes poesías intercaladas en la prosa se pueden dividir en dos grupos: aquéllas de tonos pastoriles habrían sido compuestas juntamente con la prosa cuando eran oportunas [tampoco de modo muy riguroso, advierto yo, bien pudo ser al contrario: escribir ciertos pasajes e inci-